

de madurez (1954-57), de plenitud (1958-62), de *Atlántida*, diario *Madrid*, y otras empresas culturales (1963-67), de culmen (1968-71) y de declive (1972-74), con su fallecimiento por infarto, debido en buena parte a su agotamiento final. En el epílogo, el autor pone de relieve la característica más destacada de Florentino Pérez-Embid, es decir, el fuerte compromiso con sus ideas, reflejadas en una profunda religiosidad católica; en el humanismo, siempre presente en sus escritos y en su labor docente e investigadora; y en una intensa y poliédrica acción política.

La información aportada es muy amplia y detallada, presentada de manera sistemática, tal vez demasiado objetiva en un intento de equilibrio e imparcialidad entre tantas situaciones y pasiones concurrentes. El autor cede la palabra con frecuencia al biografiado, insistiendo en esa objetividad.

Además de ofrecer una completa biografía de Pérez-Embid, el texto contextualiza de manera muy enriquecedora todos los ámbitos en los que se desarrolló su existencia, aportando interesante información sobre el momento cultural, social y político español e incluso, a otro nivel, sobre las funciones y relaciones de los distintos cargos que fue desempeñando en todos estos ambientes.

La ordenación cronológica supone un acierto, porque permite una lectura lineal que facilita la comprensión. Podemos ver qué actividades desarrolló el biografiado, con qué personajes se trató, qué iniciativas puso en marcha o apoyó, y todo ello en el momento preciso en que ocurrió o se llevó a cabo. Habría resultado difícil, de éxito casi imposible, otro tipo de estructura del contenido, debido a la complejidad del propio Pérez-Embid, a la multiplicidad y simultaneidad de sus tareas, a su aparente doble talante liberal y monárquico y de colaborador del Régimen, a su apertura cultural y académica más allá de lo esperable, a los tiempos agitados vividos en muchas ocasiones... El lector agradece la posibilidad de una lectura clarificadora de un contenido tan exhaustivo.

El libro se completa con dos índices extensos –bibliográfico y onomástico–, de gran interés y ayuda.

Mercedes Alonso de Diego

Universidad de Navarra

DOI: 10.48275/setd.19.2025.17

JULIÁ, ERNESTO, *La vida de san Josemaría bajo el signo de la Cruz. Tiempos de prueba*, Madrid, Cristiandad, 2024, 376 pp.

Ernesto Juliá (Ferrol, 1934) ha escrito ya dos ensayos sobre la vida espiritual de san Josemaría. El primero, publicado en 2020, se titula *En las manos de Dios*, y en él Juliá trató de penetrar en la interioridad de Escrivá, especialmente en los últimos años de su vida. Años que Juliá conoció bastante bien, pues pudo tratar con el fundador muy estrechamente, por motivo de su trabajo y por transcurrir junto a él momentos de oración y de existencia cotidiana, desde 1956 a 1975. Después de la muerte de Escrivá siguió con su trabajo en Villa Tevere hasta 1992, año en que regresó a España, donde vive actualmente. Además de colaborar habitualmente en periódicos y revistas, ha escrito diversos libros de espiritualidad, varios de los cuales están relacionados con el fundador del Opus Dei.

En 2022, el Autor publicó otro libro, *En el corazón de Cristo*, que, de alguna manera, seguía el mismo itinerario del anterior, intentando ahora profundizar en el cristocentrismo vital de Escrivá.

El libro del que tratamos ahora se encuentra, por tanto, en continuidad con los anteriores, tanto por el estilo, como por la temática y el método de análisis que sigue el Autor. Sin embargo, ya por el número de páginas (casi el doble que los anteriores) se percibe que estamos ante un tema mucho más complejo y que requiere un desarrollo más largo.

El tema central es la experiencia de la Cruz en la vida de san Josemaría, cuestión ambiciosa y difícil, como todo intento –más o menos parcial– de indagar la biografía íntima, espiritual, de una persona, más si se trata de un santo que ha llevado a cabo una fundación de tanta envergadura e impacto eclesial como es el Opus Dei.

Los ocho capítulos del libro están dispuestos en un esquema biográfico: salvo el primero, que es introductorio, dividen la vida san Josemaría en siete periodos. El primero abarca la preparación para su misión de fundador. El segundo se centra en la fase 1928-1935, donde Juliá indaga en los momentos que han acompañado el nacimiento del Opus Dei. El tercero comprende los años 1936-1940, es decir, la guerra civil española y la primera posguerra. Sigue otro capítulo dedicado a la posguerra (1940-1946) en Madrid, hasta el traslado de san Josemaría a la Ciudad Eterna. El quinto, el sexto y el séptimo se sitúan en Roma, pero en periodos identificados por el Autor como fases bien distintas, de asentamiento, de contradicciones y de experiencia del peso de la crisis de algunos sectores eclesiales, respectivamente.

La tesis de Juliá es que san Josemaría vivió ese estado que los místicos describen como *noche oscura*, no solo en determinados periodos, sino que «vivió esa noche oscura a lo largo de toda su vida» (p. 46). Como ya advertía en sus otros libros, de tono parecido, también aquí explica al lector que hace tal afirmación «sabiendo que será siempre una apreciación muy personal» (p. 70).

El libro no es una semblanza, sino una larga meditación en voz alta que el Autor propone y que trata de implicar al lector, a través de preguntas abiertas sobre los temas y textos que propone o va comentando. Por algunos pasajes y confidencias que cita se percibe la gran impresión que causó en Juliá el sufrimiento de Josemaría Escrivá. Un santo alegre, divertido, muy humano y sencillo, cordial y cariñoso, pero también, quizá en la intimidad de sus más estrechos colaboradores, lleno de dolor y de preocupación, especialmente en los años que contemplaron la crisis –mal llamada, a mi juicio, del *postconcilio*–, y los conflictos sociales y religiosos que se manifestaron en el mundo durante los últimos años de vida de san Josemaría.

Se trata, por tanto, de un ensayo de tema espiritual, en el que quiere llamar la atención sobre un tema poco conocido, sobre el que quizá nuevas biografías podrán dar más luz, que es el proceso interior de purificación de san Josemaría en diversos momentos de su vida, su identificación con la Cruz, donde se produce también la identificación con Cristo.

Dicho esto, el lector de este libro podría sacar una idea algo parcial, a mi juicio, sobre la psicología y la vivencia espiritual y mística de san Josemaría –un santo alegre y dinámico, a la vez que dotado de una gran sensibilidad humana y sobrenatural–, si no tuviera en cuenta que esa vivencia de la Cruz, más oscura, no fue, en el fondo, algo triste para él.

El Opus Dei que fundó Escrivá ha experimentado –y sigue experimentando– la Cruz, como lo hizo su fundador, y todo lo que se dice en este libro es cierto, pero al mismo tiempo la figura de este santo, como el de tantos otros fundadores y pioneros de la historia de la Iglesia, destaca por el empuje arrollador y lleno de entusiasmo que el Espíritu Santo comunicó a Escrivá y que le capacitó durante toda su vida para convertir el Opus Dei, como escribe en una de sus *Cartas*, en un instrumento comprometido en «recoger con juventud el tesoro del Evangelio, para hacerlo llegar a todos los rincones de la tierra» (*Carta* 6, 31). Si algo nos enseña su vivencia de la Cruz, certeramente reseñada en tantos pasajes que cita Juliá, es que san Josemaría vivió olvidado de sí para cumplir la misión que como fundador había recibido: transmitir siempre esa juventud apostólica.

Luis Cano

Istituto Storico san Josemaría Escrivá

DOI: 10.48275/setd.19.2025.18

MOLINÉ LABARTA, JESÚS, *Ignacio M.^a de Orbegozo y Goicoechea, segundo obispo de Chiclayo, 1968-1998*, Chiclayo, Ediciones Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, 2023, 347 pp. + 20 pp. de il.

En ocasión del vigesimoquinto aniversario del fallecimiento de monseñor Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, su sucesor en la cátedra episcopal, monseñor Jesús Moliné Labarta publicó una investigación sobre la persona y la labor pastoral del segundo obispo de la diócesis de Chiclayo (Perú). Mons. Orbegozo nació en Bilbao en 1923, estudió Medicina en Madrid y se ordenó sacerdote en el Opus Dei. Antes de ser obispo de Chiclayo, fue nombrado prelado de Yauyos y participó como padre conciliar en el Concilio Vaticano II. Pastoreó la diócesis de Chiclayo treinta años (1968-1998), tiempo que dedicó a basar su gran proyecto pastoral diocesano en tres pilares: «el Seminario de la diócesis, el Instituto Pedagógico Superior y el Santuario Nuestra Señora de la Paz» (p. 91). El objetivo de la obra es «poner de relieve el gran trabajo pastoral del segundo obispo de la diócesis de Chiclayo, y hacer más ligero el conocimiento de lo fundamental de ese trabajo» (p. 22). La publicación, por tanto, no es una biografía de mons. Orbegozo, aunque tiene aspectos biográficos.

El libro es presentado por la doctora Patricia Julia Campos Olazábal, rectora de la Universidad Católica de Santo Toribio de Mogrovejo, casa que edita el libro. La rectora resalta que el libro «es un compendio del extraordinario trabajo que [Mons. Orbegozo] desarrolló en diferentes aspectos, que cobran vida a través de sacerdotes y laicos que vivieron con él» (p. 13). Por ello, el trabajo presenta extractos de testimonios de personas que son muy valiosos para la investigación. Además, el autor apunta en el prólogo que basó su trabajo en el estudio de los documentos que mons. Orbegozo hizo públicos: homilías, informes, cartas (p. 20).

El texto se estructura en quince capítulos, aunque los primeros seis componen más de la mitad de la obra. El libro hace un caminero que comienza por una contextualización del territorio y la historia de la evangelización de la Iglesia en Chiclayo. El autor,